

Rajoy en “Criadas y señoras”

Por Ubaldo Cuadrado, Portavoz de Nofumadores.org

15 de noviembre de 2011

No señor Rajoy, los no fumadores no vamos a consentir volver al mundo de “separados pero iguales” de la ley del tabaco de 2005. Ahora que anda crecido con la encuestas, vaya entre acto y acto electoral a ver *Criadas y señoras (The Help)*, film de Tate Taylor recientemente estrenado, y comprobará que en materia de derechos civiles, los negros —al igual que no fumadores y trabajadores de hostelería— no estaban tan separados ni eran tratados como iguales. La ley de 2010 supuso un cambio tan sustancial que concedió por vez primera a no fumadores, niños y empleados de hostelería la primacía sobre quienes pisotearon sus derechos durante décadas. Para los no fumadores esta ley es el equivalente a la ley de Derechos Civiles de 1964 para los afroamericanos.

Entiendo, señor todavía candidato, que, mientras saborea en su despacho de Génova uno de sus puros sin ser sancionado, tenga dificultad a la hora de asimilar que el tabaco sea una cuestión tanto de salud como de derechos civiles. No me extraña, pues alguien que sueña con derogar los matrimonios homosexuales parece tener las mismas dificultades a la hora de distribuir derechos y libertades que Hilly Holbrook, racista blanca de *Criadas y señoras*. Mientras Hilly justifica sus privilegios y la subordinación del afroamericano en estudios fabricados para impedir que el servicio use el mismo baño por temor a contagios de virus de negros y en una minoría de edad mental para negarles derechos laborales, Rajoy y la Federación Española de Hostelería (FEHR), bien alentados por los intereses especiales de Philip Morris y otras corporaciones tabaqueras, se agarran a informes económicos de encargo y a una perversión de la palabra *libertad* —no hay más que ver la antigua promoción de Intereconomía TV en la que se identificaba la libertad con el humo de cigarro que se tragaba un camarero— que lo único que busca es volver atrás y perpetuar aquella aberración de “separados pero iguales” que fue la ley de 2005 y, aunque reiterativo, hay que tener la pedagogía y paciencia de desmontar las falacias del *lobby* del tabaco.

En primer lugar, el tabaco le cuesta dinero al Estado, no son ingresos. Comprendo que para alguien que se entretiene en negar el cambio climático no le resulte sencillo asimilar esta realidad. Por cada euro ingresado por el Estado en impuestos especiales, España gasta dos. El tabaco ingresa 7.200 millones al año y nos cuesta casi 15.000. Solo el coste directo de tratar la EPOC, el asma, las enfermedades coronarias, las cardiovasculares y el cáncer de pulmón, ya supera los 7.000 millones. Los otros 8.000 se evaporan en pérdida de productividad, absentismo laboral derivado del tabaco y el coste adicional de limpieza y conservación de las instalaciones. En tiempo de recortes sanitarios, el señor candidato renuncia a un ahorro muy sencillo y prolongado en el tiempo por favorecer a los intereses tabaqueros. En tiempo de indignados conviene recordar que quienes se benefician de una legislación del tabaco permisiva son los grandes accionistas de Philip Morris o de Altadis, que con el cáncer de nuestros pulmones sufragan sus mansiones, yates y deportivos.

El tabaco no crea empleo en la hostelería, si acaso lo destruye al hacer que 2/3 de la población esté a disgusto. Con un aumento de 21.459 afiliados a la Seguridad Social en el sector —hasta

septiembre, la mejor cifra de los últimos años— la FEHR hace sonar las trompetas del apocalipsis. Ya va siendo hora de que encajen la realidad y abandonen su “patrocinio especial” con Philip Morris. El conjunto de la sociedad agradecería que aplicaran imaginación y recursos en atraer a ese 70% de la población que tantos años han estado alienando.

Solo una ideología tan cerril y caduca como la de Hilly Holbrook —o pagar favores a intereses especiales— explica que se quiera modificar una ley aprobada con los votos del PP y de la casi totalidad de la cámara hace menos de un año, y que cuenta con el apoyo de más de 2/3 de la población. De verdad, ¿a quién se refería Rajoy cuando hablaba de que a “la mayoría” de la gente no le gusta esta ley? ¿Se ha molestado en leer alguna encuesta fiable de la aceptación que tiene la nueva ley? La sociedad española ha acogido con gran alivio los espacios libres de humo, están consolidados y los datos esperanzadores de disminuciones de ingresos por asma y enfermedades cardiovasculares comienzan a estar disponibles.

Comprendo que Rajoy quiera volver a la Ley de 2005, que perpetúa el fraude de ley, la indefensión del no fumador y garantiza el cáncer de pulmón a los empleados de hostelería pues —como Hilly Holbrook— es incapaz de asimilar que al defender este “separados pero iguales” apoya al racismo blanco. Rajoy no entiende, o tal vez sepa muy bien, que quitándonos los derechos adquiridos en 2010 solo legisla en favor de las tabaquerías.